

El punto

*“En todo joven, aún en el peor, existe un punto en el que es sensible al bien;
el primer deber del educador es hallar este punto sensible”
Don Bosco*

Una técnica que puede utilizarse en, de entre 30 y 35 jóvenes, de 16 a 18 años. El lugar ideal para realizarla es un salón grande, sentados todos en círculo, en sillas móviles.

Se les reparte a cada uno una hoja en blanco. En dicha hoja sólo hay un punto negro. Queda todo enmarcado por una línea.

Se les presenta una consigna: “Tienen cinco minutos para hacer en la hoja y con la hoja lo que quieran”.

Pasados los cinco minutos, se empieza a analizar la experiencia, después de enseñarse los unos a los otros lo que han hecho.

1. Afectos

Se les pregunta, “¿qué han sentido? ¿Cuáles han sido sus sentimientos desde que se ha repartido la hoja hasta estos momentos?”

Los jóvenes van respondiendo lentamente – puede ser que algunos no estén muy acostumbrados al trabajo en grupo y a la participación-. A medida que se realizan las respuestas, es bueno escribirlas en un pizarrón, a la vista de todos. Estas son algunas de las respuestas posibles:

- “Me he sentido libre...”
- “... interrogado, confuso, divertido, despreocupado...”
- “Sin saber qué hacer”
- “Pequeño, como el punto”
- “Limitado por el tiempo”.

2. Efectos

Se sigue preguntando: “¿Qué han hecho y qué han dicho durante este rato? ¿Qué reacciones han notado en el grupo?”

Se anotan en el pizarrón las intervenciones.... Algunos ejemplos:

- “Al principio había risas, después silencio...”
- “Me pareció una estupidez...”
- “Alguno dijo: ‘¿qué hago yo ahora con este punto?’”
- “Me crucé de brazos y me dediqué a pensar... no hice otra cosa”
- “Alguno rompió la hoja en trocitos pequeños”

El animador –en esta misma línea- interpela de nuevo al grupo: “¿Qué más se podría haber hecho con la hoja y no se hizo? ¿Y a qué se puede deber que no se ha hecho?”
Algunas posibles respuestas:

- “La mayor parte hemos optado por escribir o dibujar... es lo que nos enseña la escuela”.
- “Se podía haber jugado, se haber arrugado el papel... pero estas cosas están malo vistas”.
- “Creo que falta verdadera libertad para hacer las cosas, a pesar de que en las consigna nos dejaba hacer lo que quisiéramos”.
- “Me imagino que influye mucho el miedo y el temor a hacer el ridículo”.

3. Reflexiones.

Se renueva la pregunta: “¿En qué les hace pensar todo lo que aquí hemos hecho y hemos dicho?”

- “Todo esto tiene mucho de prueba”.
- “Estamos muy acostumbrados a las reglas, a lo mandado; cuando se nos deja libertad... no sabemos qué hacer con ella”.
- “En la vida preferimos que nos manden, que nos digan exactamente qué hay que hacer... que no tener que abrir nosotros el camino, tener que inventar y crear...”
- “A mí me habla de pluralismo, de diferencias en el pensar, en el hacer, en el ser.... Es necesario respetar esas diferencias...”
- “Nadie ha querido dar la nota. Todos hemos tenido un comportamiento parecido; nadie ha querido destacar...”
- “Pasa que en la vida obramos así, a veces por miedo, por temor al qué dirán, por no hacer el ridículo, por no mostrarnos tal como somos. Esto es negativo”.

4. Significados desde y para la vida

Se avanza luego con otra pregunta: “si todo esto fuese una parábola de la vida, ¿qué semejanzas encontramos entre todo esto y la vida? ¿Qué invitaciones nos hace esta experiencia?”

Cuesta un poco romper con el aquí y ahora, para ir más allá, para ver lo que puede significar. Pero al fin salen algunas cosas, y unas traen a otras.

- “Considero que es una invitación a trabajar, a empezar a hacer algo, cada uno según sus posibilidades”.
- “A mí me habla de las posibilidades que tenemos por delante”
- “Al principio cuesta, pero después las cosas –cuando te has puesto en marcha– son más fáciles. Todo es cuestión de empezar”.
- “Se trata de que cada uno, como ha hecho al dibujar, dé lo mejor de sí mismos”
- “La hoja en blanco es como la vida en sus inicios, como el año cuando lo comienzas. Te habla de posibilidad, de que está todo por hacer, de que estás a tiempo de hacer las cosas bien”.
- “Sí, pero también tenés muchas más limitaciones, obstáculos, dificultades... para hacer lo que querés hacer”.

5. Completando con otros puntos

Luego, se termina el encuentro entregando a los jóvenes una hoja con dos textos copiados en él: la frase de Don Bosco que está al inicio de este artículo, y la parábola bíblica de los talentos (Mt. 25, 14-28).

Luego de un tiempo de silencio para la lectura, se hace la pregunta “¿Qué les sugieren estos textos? ¿Qué relación y unidad ven entre lo realizado antes y lo que dicen estos dos párrafos?”

Algunas respuestas posibles:

- “En todos hay algo bueno”
- “Lo bueno de cada uno es como una pequeña semilla, como un pequeño punto... que hay que hacer crecer con esfuerzo”.
- “Esconder el punto... el talento... es perderlo; es no hacer nada con él”.
- “No basta no hacer nada; la vida es riesgo, es aventura... hay que saber arriesgar... aunque se pierda todo”.
- “El que tiene miedo es que no confía en sí mismo... ni en Dios”.
- “Cada uno es diferente. A cada uno se le exige según sus posibilidades, cualidades, limitaciones...”
- “Hay que saber ver lo bueno, aunque sea poco. Y todos tenemos algo bueno...”

Se puede terminar el encuentro con el tema “Lo bueno que hay en vos”, canción del P. Eduardo Meana, que se puede encontrar en el sitio web www.estoquesoy.org.ar, en el enlace <http://estoquesoy.org.ar/cancion.php?codigo=104>